

A fondo

se adaptan mucho mejor que nosotros, pero conseguir los equipos sí que ha supuesto un sobre coste que no teníamos previsto».

Del impacto de la pandemia, el director de Atadi Empleo cree que «se tardará unos meses en recuperar algunos contratos», pero afortunadamente tienen otros. «Llevamos la limpieza exterior los 365 días del año del hospital Obispo Polanco de Teruel y el Ayuntamiento de Alcañiz nos ha contratado para llevarle el acondicionamiento de los jardines».

«Ha sido un poco duro. No tienes ingresos, pero has de seguir pagándolo todo», afirma por su parte Gregorio Centro, gerente del centro especial de empleo Kentrikés, promovido por Kairós Sociedad Cooperativa de Iniciativa Social, dedicado al suministro de material de oficina y al servicio de limpieza en varios despachos, que emplea a unas ocho personas. «Como nuestros clientes cerraron tuvimos que parar del 15 de marzo al 15 de abril y mandar la gente a casa, una parte devolverán horas y otra parte no se ha trabajado», apunta.

Los planes, según el responsable de Kentrikés, pasan por «tener reincorporados a algunos para almacenar e ir llamando a volver a los de limpieza, pero tenemos todavía algunos de baja por ser personal de riesgo. Ha sido un poco duro aguantar», admite, y pide a la Administración que agilice los pagos a los centros especiales de empleo. «Llevamos desde agosto sin recibir la subvención y con esta situación, es vital que se agilicen los pagos». En los centros especiales de empleo la Administración paga el 50% del salario mínimo interprofesional de las personas con discapacidad contratadas.

«No es la primera crisis a la que

nos enfrentamos», reconoce el director del centro Kentrikés. «Nos constituimos en el punto álgido de la anterior, en 2012. Al principio teníamos tienda, pero la tuvimos que cerrar. Ahora a los chavales les está costando volver», confiesa, si bien con la adaptación al uso de mascarillas y geles no está habiendo demasiados problemas. «Contamos con psicólogos, educadores sociales, lo que llamamos equipo de ajuste que se ocupan de que se cumpla todo el protocolo», dice.

En algunos casos, indica Gregorio Centro, «ha habido que poner mesas que hagan de parapeto para que no se toquen porque son muy dados al abrazo», asegura este profesional, que además del centro especial de empleo Kentrikés, gestiona un centro ocupacional y centro de día en el barrio de San José y en Parque Goya para completar la red de apoyo a estas personas. En total, son un equipo de 120 que desde la cooperativa Kairós trabajan por este colectivo.

«Hay que insistir e insistir en las normas de protección. Constantemente recordándolas, pero no ha habido ni un caso de contagio», asegura Fondevilla, gerente del centro especial de empleo Oliver. «Mucho proyecto se ha paralizado hasta después del verano. Hay que planificar semana a semana. El mercado está muy inestable y no se sabe por donde va a tirar. Mayo y junio hemos tenido una actividad fuerte y ojalá se mantenga. En los CEE el 80% es coste salarial y tanto si facturas como si no, los costes son fijos», explica.

«La labor de los centros especiales de empleo no es conocida. Hacemos productos de alto nivel de calidad» y habría que tener en cuenta que «si no somos industria, no somos sociales» para que más empresas nos abrieran la puerta.



Personal del Centro Especial de empleo Atadi instalando el césped en la piscina de Torrecilla de Alcañiz. A. E.

Seguridad «Conseguir EPI ha supuesto un sobre coste que no estaba previsto»

«La utilización de los equipos de protección no ha supuesto mayor problema. Se adaptan mejor que nosotros», afirma Javier Cantalapiedra, director de Atadi Empleo que emplea a 48 trabajadores en jardinería, pintura, señalización y taller de impresión. Empezaron con una sede en Teruel y ahora están ya

implantados en Alcañiz, Andorra y Monreal del Campo. Tuvieron que hacer un ERTE pero ya han retomado la actividad y aunque algunos contratos tardan en retomarse, explica que cuenta con otros en vigor. Eso sí, afirma, conseguir EPI y garantizar la seguridad de la plantilla ha supuesto un sobre coste.

Atades, además del centro especial de empleo Oliver enfocado a la industria, tiene otro especializado en agricultura ecológica, Gardeniers, creado en 2011 y que emplea a 64 personas. «Hubo que hacer un ERTE, pero ya se ha re-

cuperado casi al 75% de actividad». Y de la logística social se ocupa un tercer centro con unos 80 trabajadores que funciona desde 2011 y lleva la gestión de la residencia en Clara Campoamor así como el reparto de paquetería de

Koiki. Entre los tres centros, recuerda el director de Recursos Humanos de Atades, Ibán Barrio, dan trabajo a 300 personas con discapacidad. «El objetivo es poder crear más empleo», asevera.

M. LLORENTE

CHARO BLASCO PRESIDENTA DE LA PATRONAL ARAGONESA DE LA DISCAPACIDAD

«Pocos centros han hecho uso de los ERTE al ser considerados esenciales»

¿Cómo han vivido la pandemia los centros especiales de empleo en Aragón?

Como el resto de las entidades, han tenido la necesidad de reinventarse y no ha sido de una forma provisional. Se va a convertir en definitiva. Todos los cambios son costosos por muchas razones y una, sin duda, es la económica. En algunas ocasiones ha sido necesario realizar ERTE puntuales, principalmente al inicio de la pandemia, afectando a un pequeño porcentaje de los trabajadores, pero durante la evolución de la crisis, en general las entidades han conseguido realizar nuevas actividades y servicios manteniendo la estabilidad de los trabajadores. Por otro lado, parte de los servi-

cios realizados por los centros de Aragón se han considerado esenciales durante esta pandemia, tales como limpieza, lavandería, conserjería, por lo que muchos centros han continuado su trabajo en horarios y turnos habituales. ¿Cuántos de ellos han tenido que aplicar expedientes de regulación temporal de empleo?

Como digo, han sido pocos. Otra cuestión es la afección en la salud de las personas que trabajan. La condición de discapacidad lleva muchas veces asociada una complejidad en la salud que acarrea riesgos importantes. Es por eso que la afección importante ha tenido que ver con las IT (Incapacidad Temporal) de carácter obligatorio al ser trabajadores de alto

riesgo y que, aun a pesar de disponer de equipos de protección, no puedan ser ni mínimamente expuestos al canalla de este virus.

¿Cuál cree que ha sido la mayor dificultad?

En primer lugar, la falta de abastecimiento de los equipos de protección individual (EPI) que se produjo al comienzo. Posteriormente, y en la medida que se iba normalizando la actividad, los requerimientos de adaptación ponían un grado de tensión a los procesos de trabajo. De manera colateral, pudieron existir pequeños problemas posteriores en el aprovisionamiento básico de ma-



Charo Blasco, al frente de la PADI.

terias primas que ralentizaban la tarea y cuando se paralizaron algunos sectores no esenciales también se vieron afectados por ello, dado que el carácter subsidiario de algunos procesos, como los manipulados industriales sí que se pararon. Pero los centros que se dedican a la gestión de

servicios básicos son los que han podido manejarse un poco más favorablemente en esta tormenta. ¿Se ha adaptado bien el personal a los nuevos EPI?

Por supuesto. No debe olvidarse que las personas en un centro especial de empleo tienen un elevado compromiso de responsabili-

dad que se acompaña por profesionales de apoyo a su condición individual. Estos profesionales del ámbito psicosocial son la garantía. ¿Han echado en falta un mayor apoyo por la Administración?

Es insuficiente para todos. Gestos como el de la gratuidad del transporte a los servicios sanitarios, podría haberse extendido a los trabajadores que son esenciales y todo el que tuvo que trabajar en los momentos más oscuros era esencial. Por suerte, esta situación ha cambiado. La necesidad es otra y ahora hay que volver a dibujar la relación con la administración, que será de confianza y lealtad social pero acompañada de crítica y reivindicación por la sostenibilidad cuando sea necesario.

¿Tienen alguna estimación de pérdidas de ingresos que se pueda producir?

Estimamos entre un 15% y un 20% en abril y mayo. Esto, si se prorroga los próximos meses, va a ser especialmente duro y nos expone a grave dificultades.

M. LL.